

LA HORA DE LA CONSISTENCIA
Germà Bel
(Publicado en *La Vanguardia*, 3 de junio de 2014)

Lentamente se van digiriendo los resultados de las elecciones europeas. En general, el resultado más destacado ha sido la derrota de muchos partidos que gobiernan los Estados miembros, especialmente en la mitad occidental de la UE. En la antigua Unión-15 sólo han ganado los partidos gobernantes en Alemania, España, Finlandia, Italia y Luxemburgo. Y aún así, con castigos como el del PP en España, con una caída del 42% al 26% de los votos. En cambio, partidos abiertamente anti-europeos han obtenido notables victorias en Francia o Reino Unido, y resultados apreciables en Austria o Holanda.

Se ponen de largo tendencias que ya estaban bien latentes en los últimos años. Entre éstas, la presión para reducir el peso de la UE y para devolver poderes a los Estados miembros. También las presiones proteccionistas y xenófobas. Y en todas las discusiones que vendrán – quizás ya han comenzado- la dinámica francesa será clave. El resultado del Frente Nacional, con el 25 % de votos, ha producido una fuerte convulsión en Francia, y expresa el reforzamiento de preferencias bien tradicionales para mantener los poderes del Estado-nación y para proteccionismo a escala europea. Pero esto está provocando ya estridentes contradicciones, como la del Presidente Hollande la semana pasada, cuando en comparecencia pública postulaba, primero, una política económica 'más europea y más expansiva', y a la vez proponía reducir el peso de la UE y aumentar el de los Estados-Nación.

Es bastante contradictorio pedir a la vez más 'compromiso económico europeo' y una reducción del peso de la UE, y cuando las contradicciones se hacen tan evidentes suele ocurrir que se acercan tiempos de mayor claridad y consistencia. El principal juego económico de los últimos años en la UE ha sido la combinación de medidas de liquidez a los países problemáticos y el lento avance en la unión bancaria con la exigencia -no muy exitosa- de reformas estructurales que hagan más similares las políticas económicas estatales y mejoren la productividad y la capacidad de competir en el espacio global. La principal lección de la crisis es que es necesario mejorar la gobernanza económica a escala europea. Y su principal consecuencia es que el avance en la unión política es una exigencia para tener una política económica 'más europea'.

Llega pues el tiempo de la consistencia. La UE tendrá que definir si se renacionalizan poderes o si se diseñan políticas con ambición europea para ayudar a la mejora de la economía, especialmente en los países más afectados por la crisis. Pero las dos cosas a la vez no pasarán. Mientras se aclara el rumbo de la UE, sería muy deseable que se abandone la práctica de echarle la culpa a Europa de las políticas impopulares que han adoptado algunos países. Porque si en lugar de discutir las insuficiencias reformistas en lugares como España o Francia situamos las culpas de los problemas en Europa, ¿cómo nos puede sorprender que el antieuropeísmo avance? Necesitamos mejores liderazgos y más asunción de las responsabilidades propias.